

panteones, en que los cadáveres tendrán por nichos los lechos de sus caudolosos ríos, y por monumentos de su gloria sus colosales Andes, que inmóviles con sus cimas laureadas por los rayos del sol que os alumbró el 5 de Mayo, nos contemplarán orgullosos, porque éramos dignos de gozar nuestra independencia y libertad.

Triste es ver, que los que en Crimea defendieron la existencia de una nación, en Argel el principio irresistible del progreso y en los llanos de Lombardía la unidad italiana, hoy marchiten sus laureles, rindiendo culto al despotismo de un hombre, á quien no basta un imperio colosal ni un gran apellido; triste es verlo en pugna con la democracia, que es la justicia y la verdad; pero más doloroso es aún, que hijos desnaturalizados hieran sañudos el corazón de la madre patria. ¿Acaso será que el primero con el ruido de lejanos combates, con el humo de falsas glorias, quiere ahogar el recuerdo amargo que le causa el haber destruido en su patria la República el memorable 2 de Diciembre? ¿Y será que los segundos confunden de buena fé la luz con la obscuridad, el derecho con la injusticia, la democracia con el despotismo? ¡Callemos! La Historia los juzgará, y el Señor de las naciones dará la victoria á los hombres de buena voluntad, como la ha concedido á los héroes de Acultzingo y Puebla, á cuyo frente estuvisteis.

No se ocultan á nuestra vista los propósitos del Emperador francés; él no verá en nuestras victorias el dedo de Dios que le señala otros lugares de Europa, para ejercer su influencia y su fuerza, pues en América no necesitamos de ellas para nada. Lejos de eso, vémosle lleno de imprevisión y ceguera mandar nuevas legiones á vuestra patria para vengar los descalabros sufridos; pero con la fé de Republicanos declaramos, que no las tememos, desde que existen campeones que, como vos, saben que no hay mayor gloria después del triunfo, que el martirio que se sufre en defensa del hogar, de la independencia nacional y de la personalidad.

Como Vice-presidente de la Sociedad de fundadores de la Independencia del Perú, compuesta de los restos de los vencedores en los memorables campos de Junin y Ayacucho; y de sus hijos, para quienes la Libertad, la República y la Democracia, son tan necesarias á su vida como el sol, el aire y el alimento, cumplo con lo resuelto por ella, "de felicitaros en unión de vuestros denodados compañeros de armas, porque han acreditado al mundo, que son los fieles custodios de la libertad é independencia de vuestra magnánima nación."

Recibid, pues, Señor General, con nuestra felicitación, el elevado aprecio de todos los Peruanos.—*Francisco Quiroz.*"

La enfermedad del Sr. General Llave, motivada por la herida que recibió en la acción de "El Borrego," le im-

pedía seguir, por de pronto, al frente de las fuerzas de su mando: con este motivo pidió licencia al Cuartel General para curarse, y mientras volvía á prestar sus valiosos servicios, fué nombrado General en Jefe de la División Llave, el denodado General Porfirio Díaz, como se verá por la circular que sigue:

"*División Llave.—General en Jefe.—Circular.*—No permitiendo el estado de mi salud dedicarme al ejercicio activo de la campaña, supliqué al C. General en Jefe del Ejército de Oriente nombrase á otro General que, encargándose del mando de la División que he tenido á mis órdenes, conduzca á los valientes soldados que la forman al lugar del combate. El C. General Zaragoza, en virtud de mi súplica, ha designado al C. General Porfirio Díaz, para que reciba accidentalmente el expresado mando.

Afortunadamente para el Estado de Veracruz, no podía darse elección más acertada. Los relevantes servicios que el General Díaz tiene prestados; su valor acreditado y decidido amor por la libertad; su honradez, prudencia y moderación, son la más segura prenda de que nuestras fuerzas serán conducidas al combate con lealtad y con acierto, y son una garantía para los habitantes del Estado Veracruzano. Puedo, pues, recomendar á los jefes militares y á las autoridades del mismo ramo, que no omitan esfuerzo de ninguna clase para mantener vivo el entusiasmo que, desde que comenzó la guerra extranjera, ha reinado en el Estado; así mismo espero, que los que pertenecen á las fuerzas que están en servicio activo, cumplan exactamente con los deberes prescritos en la Ordenanza.

Por la misma causa manifestada al principio, he depositado en manos del C. General José Juan de Landero el mando militar que desempeñaba con el carácter de Comandante general del Estado, y también el político que los pueblos, en virtud de su elección, encomendaron á mi cuidado. Conocidos son en el Estado los principios del C. Landero, así como su amor patrio. Los veracruzanos saben ya que tienen en él una garantía de orden y libertad, y un defensor decidido de la independencia nacional.

Quedan pues, dignamente depositados los mandos que hasta hoy he desempeñado. A los comandantes militares y jefes políticos les corresponde, no sólo obedecer las órdenes de los nuevos funcionarios, sino prestarles toda clase de apoyo y hacer los esfuerzos posibles, para que sus patrióticas miras sean prontamente secundadas. Hé aquí el objeto de esta circular, que en momentos tan solemnes para la República, dirijo á los comandantes, jefes políticos y demás autoridades del Estado.—Jalapa, Julio 6 de 1862.—*Ignacio de la Llave.*"

En el campamento francés había desertores, y tal vez no aventure mucho mi juicio, al sospechar que la mayoría de los súbditos de Napoleón hubiera abandonado su causa, si la disciplina y el deber no fueran un lazo indisoluble para el hombre honrado. Los soldados de irreflexiva voluntad abandonaron sus filas, cansados ya de pelear contra las inspiraciones de su conciencia; y aunque yo no apruebo su conducta, ni perdono el delito de deserción y menos con la circunstancia agravante de consumarse frente al enemigo, consigno aquí el hecho, obligado por el deber de cronista:

“Ejército de Oriente.—División Llave.—General en Jefe.—Con esta fecha remito á vd. á los prisioneros franceses Luis Carlos Bisse, Carlos Bobert, Nicolás Letsar, Juan Lacarre, Enrique Salvador y Mauricio Vergil, manifestándole que este último es desertor del batallón de Vincennes y que pretende continuar sus servicios en las filas del gobierno de la Unión.

Al hacer la remisión de los individuos que dejo expresados, le manifiesto que Luis Roux, Juan B. Ronsec y Pedro Bernés no lo verifican con los demás por hallarse en cama, é imposibilitados de poderse poner en camino, pero lo harán tan luego como estén en disposición de hacerlo.

Libertad y Reforma.—Huatusco, Julio 16 de 1862.—*Porfirio Díaz.*—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.”

“Segundo cuerpo “Lanceros fieles del Ejército.”—C. General en Jefe: Tengo la honra de poner en conocimiento de vd. que el día de hoy se me ha presentado Maurice, soldado francés del 20 batallón de Cazadores de Marina, desertado del cuerpo enemigo anteayer, según él dice, solicitando un pasaporte para ir á presentarse á vd. Le doy el documento que pide sin perjuicio de enviarlo por cordillera hasta el lugar en que vd. resida. Tal vez dará á vd. éste, un pormenor exacto que asegure el éxito de la campaña, al detallar las posiciones, número, municiones y estado de los invasores y traidores.

Hasta hoy no ha ocurrido otra novedad que exija ocupar la atención de vd.

Tenga vd. la bondad de recibir con buen agrado, mi subordinación y respeto.

Dios, Libertad y Patria ó muerte.—Cañada de Ixtapa, Julio 28 de 1862.—*León Ugalde.*—C. General en Jefe del Ejército de Oriente, Ignacio Zaragoza.”

“Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Con fecha 2 del actual me dice desde Songolica el C. Vicente Riva Palacio, lo que sigue:

“Con el destacamento que tengo situado en Tequila y con la avanzada que sale diariamente hasta Jilapa, en donde tiene sus fortificaciones el enemigo, se han pasado á esta ocho hombres y un sargento 10 de infantería, bien municionados y armados.

“Transcribolo á vd. para conocimiento del C. Presidente de la República, manifestándole que además de los indicados, de que se hace referencia en la presente comunicación, se han presentado á nuestro Ejército un sargento y dos individuos de la clase de tropa pertenecientes á las fuerzas francesas, los que permanecen en este Cuartel general, por haberse creído así conveniente.

Libertad y Reforma.—Cuartel general, en el Palmar á 6 de Septiembre de 1862.—*Jesús G. Ortega.*—C. Ministro de Guerra.—México.”

El General Zaragoza tenía pensado defender el territorio nacional palmo á palmo, y dispuso en consecuencia fortificar las cumbres de Acultzingo, posición militar muy ventajosa para esperar el ataque de los franceses con la seguridad de vencerlos.

El carácter activo del General, su deseo de fortificar el punto lo mejor posible, y su natural impaciencia porque la obra marchara con rapidez, obligaron al vencedor de los franceses á imponerse tareas excesivas atendiendo no á su complexión robusta y atlética, sí á lo minada que estaba su salud con las fatigas de la campaña y los trabajos de gabinete. En el día recorría el campamento, visitaba los cuarteles, atendía á las necesidades de la tropa y marchaba, en medio de un sol abrazador, á dirigir las obras de defensa regresando á su alojamiento ya caída la tarde; después de tomar su frugal comida acordaba su correspondencia oficial, dictaba la orden del día, despachaba su correspondencia particular, conferenciaba con sus compañeros de armas, y hasta muy entrada la noche se entregaba al descanso por muy pocas horas, pues al toque de diana, el activo General en Jefe volvía

á sus cotidianas tareas. Esta vida de laboriosidad, superior á las humanas fuerzas, tenía que agotarse para desgracia inmensa de la patria.

Antes de despertar en mi alma el doloroso recuerdo de la muerte del General Zaragoza, voy á hacer un ligero bosquejo de su vida, rasgos biográficos que harán conocer mejor al patriota y realzar más las virtudes del héroe.

El sol del 24 de Marzo de 1829 iluminaba ese cuadro de felicidad que en el hogar ostentamos con orgullo todos los que, no siendo egoístas, no hemos sustraído nuestro corazón á los afectos sagrados de la familia y ponemos en el catálogo de nuestras obligaciones el sacrificio de la felicidad personal en aras del deber. El Capitán D. Miguel G. Zaragoza y la Sra. D^a María de Jesús Seguí, vecinos de la bahía de Espíritu Santo (Texas) imprimían el primer beso de su cariño paternal sobre la frente del que, bajo la advocación de San Ignacio, venía al mundo, mensajero de amor y de ventura, á compartir con sus padres las penas ó los goces de la vida.

Llegado el arbusto del hogar á la edad en que comienza á cultivarse el pensamiento para preparar su florecencia, y terminado el aprendizaje en las escuelas de primeras letras, pasó el joven Ignacio á Monterrey, matriculado en el colegio del Seminario, donde cursó, con aplauso de sus ascéticos maestros, latinidad.

El desarrollo precoz de la inteligencia de aquel joven, le permitió abarcar el porvenir con una mirada y contempló obscuro el horizonte de los Seminarios Conciliares, y muy reducidos los púlpitos para contener á los gigantes del pensamiento. Buscó entonces en las combinaciones mercantiles el faro que guiara sus pasos; pero la esclavitud del *mostrador* y la monotomía de la correspondencia comercial no se avinieron con aquel espíritu.

Antes de que la ciencia experimental en manos del ilustre Charcot hubiera pronunciado la última palabra en el fenómeno "auto-sugestión"; antes de que el *laurelcerezo* hubiera provocado en la judaizante el éxtasis religioso, era inexplicable la inclinación irresistible que el hombre tenía por algún objeto, por alguna carrera, influencia misteriosa que unas veces nos hace subir las gradas del patíbulo, y otras nos presta sus alas para ascender á inconmensurables alturas, como si el hombre fuera el águila de la grandeza ó el condor de la gloria.....

En virtud de esa inclinación natural, Ignacio Zaragoza sentó plaza en la Guardia nacional del Estado de Monterrey.

El General Santa-Anna era el núcleo, el punto de mira de los ambiciosos, aunque para satisfacer esa pasión tuviera que sacrificarse la honra en una noche de orgía presidencial: los hombres de corazón y de elevados sentimientos repugnaban los ascensos conquistados en el campo de Cupido, celosos de la honra de Marte, y se levantaron en armas contra el Dictador. Zaragoza tomó parte en ese movimiento revolucionario donde alcanzó el grado de capitán, que, en 23 de Julio de 1855, en el Saltillo, en el campo de batalla y derrotando al General Woll, cambió por las honrosas insignias de Coronel. Nuestro héroe contaba apenas 26 años.

Esparta, la ciudad conocida por sus hechos heroicos, ensalzada por sus proezas y admirada por sus sacrificios, habría dicho con orgullo que era madre de Zaragoza solo por el siguiente rasgo que la historia conservará en sus hojas de vitalidad eterna.

Monterrey fué el teatro; Zaragoza el protagonista y el mundo el espectador: la ciudad de Camargo fué sitiada; el Jefe que la atacaba, queriendo evitar por su superioridad numérica el sacrificio de los valientes defen-